

Sedna y Zaguacarí: memoria de unas quimeras diskas

Alexander Yarza de los Ríos



Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Facultad de Educación Universidad de Antioquia. Foto: Juan David Martínez.

El monstruo es aquel que vive en transición

Paul B. Preciado.¹

El humo del tabaco, *pety* en lengua *mbyá guaraní* o *diona* en lengua *minika*, en el pasado *Willka Kuti*, retorno del sol en lengua *aymara*, me conectó con el espíritu de *Coyolxauhqui*.² Su vibración misteriosa me entrelazó con las resonancias mórficas de *Ixpoliuhqui*, una energía antigua *náhuatl* que se puede liar con las palabras castellanas “tullido” o “chueco”, pero que se traduce mejor como “cosa intrincada y confusa”.³

Hace unas lunas y soles que vengo levantando un altar con *Ixpoliuhqui*, *Coatlícue*, *Coyolxauhqui* y *Nanã*.⁴ Ese altar está sembrado en una frontera enrevesada de un cerro sagrado andino-amazónico que se hunde telúricamente hasta emerger en las islas del Caribe profundo: unas semillas han brotado en ese altar.⁵ En su enroscada amorfidad, en su hermosa anomalía, se pueden percibir fibras y alientos de antiguas memorias, huellas, cuerpos de unas *quimeras diskas*.

Entre cantos, piedras, trazos, relatos e imágenes se convierten en un conjuro, de lo quimé-

rico encontrándose con lo *diska*, como cosas intrincadas, confusas, opacas, en una infinita multiplicidad sin normalidades, o que intentan escapar de su pérfido influjo. En tanto soy quien junta, estas quimeras serán fragmentarias, discontinuas, hechas de retazos. Soy también un devenir *diska*, una cosa rara que escribe. Coaligo lo desconectado, uniendo sin normas. Estas quimeras evocan lo monstruoso, lo imaginativo, lo onírico, lo improbable para desafiar nuestras normalidades, nuestro capacitismo: esa ficción de creer que existen algunos más capaces que otros y volverlo una verdad para dominar.

En esta celebración de lenguas, saberes y vidas, me dispongo a conectar solamente dos memorias de esas *quimeras diskas*: una hacia el Norte Polar Subacuático; otra hacia el Cono Sur Selvático. Una hacia las diosas, otro hacia los dioses. Una hacia el chamanismo, otra hacia la colonización. Ambas desconocidas por la mayoría de nosotras, como muchas otras que hemos venido levantando en el altar y en nuestras ceremonias, viajes, investigaciones, entre las noches estrelladas y los cambios estacionales.

Sedna

Clarissa Pinkola Estés, en su reconocido libro *Mujeres que corren con lobos*, nos recuerda a *Sedna*, una figura poderosa de la cosmopraxis *inuit*, pueblo originario del Ártico de la actual Groenlandia. Sedna es la gran “diosa deforme” de la creación que habita en el fondo del mundo subacuático. Su padre le amputó las manos y luego la arrojó por la borda de su kayak. “Sus dedos y sus miembros se hundieron hasta el fondo del mar, donde se convirtieron en peces y focas y otras formas de vida que a partir de entonces alimentaron a los *inuit*”.⁶

Los chamanes y chamanas del Norte de la Tierra descienden nadando hasta ella, le llevan comida, le peinan su cabello, le cantan y piden sanación para el alma, el cuerpo o el territorio. Sedna es la gran *angakok*, la maga: “es la gran puerta norteña de la Vida y la Muerte”.⁷

En un origen fueron las diosas, antes de la imposición de los dioses. El cáliz antes que la espada, siguiendo la lúcida perspectiva de Riane Eisler⁸ y de algunas ecofeministas.⁹ Todas las diosas, curanderas, brujas, magas y abuelas abrazan a *Sedna* como diosa “deforme” de la creación, como magapuerta en los ciclos de la vida y la muerte, en todos los mundos. Quimera de diosas enrevesadas que son desobedientes, que escapan a la dominación, siendo cuerpoterritorios mutilados y, aun así, en sus energías vitales siempre gestan transmutación vital, ceremoniando las existencias.

Muchas curanderas le continúan pidiendo auxilio a *Sedna*. Desde las orillas del océano o desde las casas antiguas *inuit*: en el hielo, en un fuego, en una oración o canción, en una ofrenda, o sumergiéndose en la oscuridad. Aunque la colonización llegó a todos los rincones de la nuestra Casa Común, *Sedna* continúa libre en las profundidades, nos inspira rebeliones y sanaciones, nos recuerda la ciclicidad del devenir existentes entrelazados.

Zaguacari

El jesuita Antonio Ruiz de Montoya, a principios del siglo XVII, escribió *La Conquista Espiritual*,¹⁰ libro en el que registra sus crónicas y viajes en torno a la evangelización de los “naturales guaraníes” del Cono Sur Selvático de nuestra Abya Yala. En su Con-



Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Facultad de Educación Universidad de Antioquia. Foto: Juan David Martínez.

quista aparece *Zaguacari*, “un indio vivo que en la vida y disposición disforme de su cuerpo se le parecía mucho [al demonio]”.¹¹ Un *diska* demonizado.

Ruiz de Montoya lo describe de estatura corta, “tenía pegada la cabeza á los hombros, y para volver el rostro atrás volvía todo el cuerpo, los dedos de las manos y pies imitaban mucho á los de los pájaros, torcidos hacia abajo, las canillas solas se veían en sus piernas, y en pies y manos tenía poca fuerza”.¹² Como no podía sustentarse por sus propias manos se valía de su decir, de sus artes mágicas. “Y aunque su disposición del cuerpo le hiciera á otros contemptible [despreciable], la novedad del monstruo causaba espanto reverencial á todos”.¹³

Zaguacari se presentaba como un dios, con poderes sobre las lluvias, las cosechas y las

temporadas. Su fama se extendía a muchas leguas, tanto que “acudían como en romería a verle”.¹⁴ Cuando los jesuitas se enteraron de su existencia, le enviaron a llamar con precaución, como para honrarle, dice Ruiz de Montoya. No obstante, en verdad le tendieron una trampa: con un juego simple buscaban “destronizar este demonio y pernicioso ídolo”.¹⁵

Le vendaron los ojos, le dieron vueltas, le imitaron su forma de andar, le tiraron de la ropa, le golpearon hasta caer en la tierra. Reiteraron el juego unas veces más. “Recogímosle en casa, y dímosle por ocupación que barriese la cocina, el patio ó antepuerta de la iglesia, que se entretuviera en hacer cestos, y que á su tiempo acudiese á la doctrina”.¹⁶ Finalmente le convirtieron al cristianismo, tanto que aprendió lo necesario para ser bautizado, recibiendo por nombre Juan.

Acudía todos los días a misa, predicaba las “verdades” de la iglesia, acompañó a los jesuitas en algunas transmigraciones y le tuvieron en una casa, “donde procedió como [...] predicador de Cristo. Allí adoleció, curéle en casa con el cuidado que la caridad pedía, recibió todos los Sacramentos con gran devoción [...]”.¹⁷ Murió como Juan: indio guaraní colonizado y evangelizado.

Zaguacarí es visto como mago, monstruo, “disforme”, bestia, bárbaro; al “destronizar” su ser demoníaco, se convierte en cristiano, predicador de Cristo y, por tanto, puede salvar su alma. Es un incapaz y un capaz; en un doble movimiento: el Yo Conquistador ejerce el marcaje de su disformidad y, con su poder evangelizador coloniza su cuerpo-alma para redimirlo en la capacidad de los cristianizados. De hechicero, con mágicos poderes, será reducido-civilizado hasta convertirlo en un barrendero, entretenido con cestería y, finalmente, adoctrinado.

Con *Zaguacarí* apreciamos el caso prototípico de una reducción cristiana-cononial de mago a piadoso sirviente. Quimera burlada y colonizada. Mezquindad de la palabra colonial del único dios e iglesia que arrebató todos sus saberes antiguos y espirituales. Dejaba de comunicarse con la lluvia y los espíritus o dueños de la Selva. Extirpa su lengua, su vínculo sagrado de interconexión con los mundos espirituales.

Diska

Lo *diska* emerge como un significante esquivo de sublevación, de potencias desbordantes, anticapacitistas y des-normalizadoras. Como sabiamente sintetiza nuestra hermana filósofa femidiska Diana Vite Hernández:

Utilizo disca como una forma de autonombrarme desde una postura política y encarnada de la discapacidad que parte de la resistencia también desde el lenguaje no normativo [...] potencia para resistir, seguir incomodando, cuestionar y entretejer alianzas con otras luchas de cuerpos no normativos en contra de opresiones y violencias.¹⁸

Disca con K, *diska*, para insistir en la alteración del lenguaje corpo-normativo: la barra en la “disca / pacidad”, nos aventura aún a lo desconocido, interpelando la capacidad hegemónica. Por eso, tal vez, nos sumergimos e interconectamos con las memorias de *Sedna* y *Zaguacarí*, quienes siendo quimeras, nos sostienen en una tensión: sí, ambas deformes y monstruas; sí, ambas de pueblos ancestrales de nuestra Tierra; sí, ambas herederas de milenarias lenguas que se comunicaban con la vida, la muerte, la lluvia, los espíritus. Sin embargo: una desobediente, otro colonizado. Uno doblegado, otra sacralizada. Una libre, otro inspirando caridad.

A ambas las honramos. Defendamos todas las lenguas y vidas para que nunca más un *Zaguacarí* muera en la mentira y que todas aprendamos de los misterios de *Sedna*. Así van siendo unas *quimeras diskas* para resistir y reexistir en la Madre Tierra.

Bibliografía

- 1 Preciado, P. B. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*, Anagrama, p. 45.
- 2 Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*, Capitán Swing.
- 3 Viesca, C. y Ramos R. de Viesca, M. (2017). La discapacidad en el pensamiento y la medicina náhuatl, *Cuicuilco*, 24 (70), 171-193. <https://www.scielo.org.mx/pdf/crca/v24n70/2448-8488-crca-24-70-171.pdf>

- ⁴ Yarza de los Ríos, A. (2021). Discapacidad en Abya Yala: Tejiendo con el hilo y aliento de los ancestros, *Disability Studies Quarterly*, 41 (4). <https://dsq-sds.org/article/view/8445/6301>
- ⁵ Schewe, L.; Yarza de los Ríos, A. y Mesa Mejía, J. (2020). Semillas. *Revista Universidad de Antioquia*, 339, 66-73. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaudea/article/view/342548>
- ^{6,7} Pinkola Estés, C. (2001). *Mujeres que corren con lobos*, Ediciones B.
- ⁸ Eisler, R. (2021). *El cáliz y la espada. De las diosas a los dioses: culturas pre-patriarcales*, Capitán Swing.
- ⁹ Merchant, C. (2022). *La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y revolución científica*, Siglo XXI.
- ¹⁰⁻¹⁷ Ruiz de Montoya, A. (1639b). *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, Imprenta del Reyno. <https://archive.org/details/A1100623>
- ¹⁸ Vite Hernández, D. (2020). El goce de lo disca: Desafiando la autosuficiencia: una dimensión contracapacitista de la fragilidad a través de mi experiencia [Maestría en Filosofía, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo]. http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/bitstream/handle/DGB_UMICH/2847/IIF-M-2020-0803.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Alexander Yarza de los Ríos (Komuiyama). Profesor en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, es coordinador del Grupo Unipluriversidad. Semillero Diwërs‘sä, Gelcil.



Una quimera con “diska-pacidad” en estilo artístico indígena amazónico. Colaboración creativa con DALLE-2.